LA ESPIRITUALIDAD DE LA CRUZ EN EL APOSTOLADO DE LOS SAGRADOS CORAZONES UNIDOS
En el Tratado de los Sagrados Corazones Unidos

ARTÍCULO III—-LOS APOSTOLES DE LOS SAGRADOS CORAZONES UNIDOS DE JESÚS Y DE MARÍA Y LA ESPIRITUALIDAD DE LA CRUZ

El camino para llegar a Jesús es el camino de la cruz (Sn Lc 9, 23), para poder abrazar la resurrección debe ser primero abrazar la Cruz. La Cruz es el mayor signo de nuestro sacrificio entregado en el amor y dolor.

Nuestra amada Madre amó la Cruz y tuvo una especialísima devoción a la Cruz, pues la aceptó en Amor-Fiat. Su Corazón Doloroso e Inmaculado fue Doloroso con los Dolores de su Hijo Jesucristo, María ofreció a su Hijo desde la Cruz, ofreciéndose la Madre junto a su Sagrado Corazón Crucificado.

Esta espiritualidad de victimización contempla, vive y transmite a Jesús Sacerdote y Víctima, viviendo la espiritualidad de la Cruz, así, por Voluntad Divina y por intercesión del Corazón Doloroso e Inmaculado de María estas almas apostólicas están llamadas a participar de ese Sacrificio de Jesucristo, con María se ofrecen al Padre Tierno y Misericordioso, sobre todo en la Eucaristía para extender el Reinado del Espíritu Santo en los corazones, la santificación de la Iglesia especialmente de los Sacerdotes y almas consagradas, así estos apóstoles se dejan transformar en salvadores y corredentores a ejemplo de María con Jesucristo y pueden realizar su misión.

Estos apóstoles, contemplando a Jesús Crucificado, comprenden el Misterio de la Cruz y la toman en su seguimiento (Lc 9, 23) asumen y ofrecen su dolor por las almas, así la Cruz atrae estas almas como un niño es atraído por un dulce, porque la miel de la Cruz es la Preciosa y Dulce Sangre de Jesús que endulza este Sacrificio y cualquier otro dolor, dando sabor a la entrega de la Santa Cruz Gloriosa y dulce de amor y dolor.

Los apóstoles de los Sagrados Corazones Unidos de Jesús y de María acogen el sufrimiento como almas victimas a modelo de Jesucristo y de la Santísima Madre.

Estos apóstoles, como almas víctimas, están llamados a la santidad, siendo Cristos vivientes en la tierra que se dejan crucificar como Jesús, imitan en todo a esta Víctima Divina cargando la Cruz con amor, no le tienen miedo a la Cruz, ni al sufrimiento, porque la Cruz y el sufrimiento son Dos Coronas de diamantes que abren la Puerta del Cielo.

Estos apóstoles, como almas víctimas, desean la Cruz para dar descanso y reparación al Mártir del Gólgota, almas que son verdaderos pararrayos de la Divina Misericordia, estas almas serán revestidos de dones celestiales que se inmolarán diariamente al Misterio Salvífico Redentor.

Los apóstoles de los Sagrados Corazones Unidos de Jesús y de María y de los Últimos Tiempos soportan todo por amor a Jesús Crucificado, se inmolan por sus pecados y los pecados del mundo entero, convierten la amargura en dulzura, la tristeza en alegría, el padecimiento en refrigerio, la persecución en paz, se asemejan en todo a Jesucristo, estos

apóstoles como almas víctimas acompañan a Jesús en Getsemaní, estos apóstoles como almas víctimas consuelan a los Sagrados Corazones Unidos de Jesús y de María, terminan en su cuerpo lo que falta a la Pasión de Jesús.

Estas almas víctimas, sufren y soportan todo por amor a Jesús y María, para la mayor gloria de Dios Padre Tierno y Misericordioso. Una alma víctima sufre con Jesús, por Jesús y agonizan por Jesús muriendo, por Jesús.

Los Apóstoles de la Cruz Gloriosa de los Sagrados Corazones Unidos de Jesús y de María (ACGSCUJM)

Los Apóstoles de la Cruz Gloriosa de los Sagrados Corazones Unidos de Jesús y de María son una rama de Laicos comprometidos, nacida del Apostolado, cuya misión principal es: promover la edificación de la Cruz Gloriosa de los Sagrados Corazones Unidos y ofrecerse por medio de la Cruz Gloriosa en sus sufrimientos, sacrificios, penitencias y oraciones por la Iglesia, el Apostolado y el Reinado del Sagrado Corazón Eucarístico de Jesús en el mundo por medio del Triunfo del Corazón Doloroso e Inmaculado de María.

Los Apóstoles de la Cruz Gloriosa de los Sagrados Corazones Unidos propagan los Llamados de Amor y Conversión donde los Sagrados Corazones hablan sobre la espiritualidad de la Cruz; promueven la Edificación de la Cruz Gloriosa de los Sagrados Corazones Unidos en Iglesias, Parroquias, ciudades, pueblos, Centros Espirituales del Apostolado y en pequeñas cruces para llevar consigo, entre otras muchas formas de que el Espíritu Divino va inspirando para propagar y dar a conocer la Cruz Gloriosa de los Sagrados Corazones Unidos y las promesas que le han sido otorgadas por Jesús y María.

Los Apóstoles de la Cruz Gloriosa de los Sagrados Corazones Unidos además de realizar el Apostolado de llevar el Llamado de la Cruz Gloriosa, realizan un Apostolado interior, que consiste en ofrecerse como víctimas al Sagrado Corazón Eucarístico de Jesús a través del Corazón Doloroso e Inmaculado de María, ofreciendo sus dolores, sufrimientos, sacrificios y penitencias, por las Intenciones de los Sagrados Corazones Unidos de Jesús y de María.

Los Apóstoles de la Cruz Gloriosa de los Sagrados Corazones Unidos de Jesús y de María, son también la continuidad y concretización de la espiritualidad fundada por San Luis de Monfort los "Amigos de la Cruz" donde el Santo afirma: "Amigos de la Cruz, como otros tantos soldados del Crucificado, para combatir el mundo. No huis de él, como los religiosos y religiosas, por miedo a ser vencidos, sino que avanzáis como intrépidos y valerosos guerreros en el campo de batalla, sin retroceder un solo paso ni huir cobardemente. ¡Animo! ¡Luchad con valentía!"

San Luis de Montfort exhorta: "Uníos fuertemente; **la unión de los espíritus y de los corazones es mucho más fuerte** y terrible al mundo y al infierno de lo que lo serían los ejércitos de un reino bien unido para los enemigos del Estado. Los demonios se unen para perderos: uníos para derribarlos. Los avaros se unen para negociar y acaparar oro y plata: **unid vuestros esfuerzos para conquistar los tesoros de la eternidad contenidos en la Cruz**. Los libertinos se unen para divertirse: **uníos para sufrir**."

4 de enero de 2019-LLAMADO DE AMOR Y CONVERSIÓN DEL SAGRADO CORAZÓN EUCARÍSTICO DE JESÚS

De mi Corazón Eucarístico ha brotado mi Apostolado como fruto de mi Misericordia Insondable. Este Apostolado profetizado en Apocalipsis 12, profetizado por San Luis de Monfort, es la Obra Magna de mi Sagrado Corazón; es Grande porque con esta Obra expandiré en la humanidad el Reino Eucarístico de mi Corazón; es Grande porque con los Cenáculos de Oración y los Últimos Llamados de Amor y de Conversión preparamos los corazones para el Triunfo del Corazón Materno de mi Mamá Reina, y cuando el Corazón de la Reina Celestial triunfe el Espíritu Santo descenderá sobre toda la Creación, suscitando un Nuevo Pentecostés.

Mi Apostolado prepara y ora, para que estas Gracias vengan a la humanidad. Este Apostolado vive de la espiritualidad de la Cruz, mi Sagrado Corazón unido en la Cruz; espiritualidad que le revele a Santa Ángela de Foligno y Luisa Picarreta; espiritualidad de la Cruz que revele a Concepción Cabrera; espiritualidad de la Cruz que vengo a anunciar con este Apostolado a la humanidad.

Esta obra de mi Sagrado Corazón también es la Obra de la Cruz, de la Cruz Gloriosa de mi Sagrado Corazón Eucarístico, y con mi Corazón unido a la Cruz bendigo a la humanidad: en el Nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.